

Esta es una pequeña muestra
del libro *Salmos para ti*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

SALMOS PARA TI

CHRISTOPHER ASH
**SALMOS
PARATI**



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#SalmosParaTi

Salmos para ti

por Christopher Ash

Publicado por © Poiema Publicaciones, 2026

Traducido con el debido permiso del libro *Psalms For You*

© Christopher Ash, 2020. Reimpresión 2020, 2022. Publicado por
The Good Book Company.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla DHH han sido tomadas de *Dios habla hoy* © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Las citas marcadas con la sigla NBLA han sido tomadas de *La Santa Biblia, versión Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation. Las citas marcadas con la sigla NTV han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* © 2010 por Tyndale House Foundation. Las citas marcadas con la sigla PDT han sido tomadas de *Palabra de Dios para Todos* © 2005, 2015 por Bible League International. Las marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de *La Santa Biblia, Reina Valera Contemporánea* © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usadas con permiso.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

ISBN: 978-1-965296-96-7

Impreso en Colombia

SDG

CONTENIDO

Prefacio de la serie	7
Introducción	9
1. A las puertas: <i>Salmos 1 y 2</i>	15
2. La victoria del rey: <i>Salmos 11 y 20</i>	31
3. La confianza del rey: <i>Salmos 22 y 23</i>	47
4. La roca de refugio: <i>Salmos 31 y 40</i>	63
5. Lamentos de un líder y de un pueblo: <i>Salmos 42–43 y 44</i>	79
6. El rey bajo presión: <i>Salmos 57 y 59</i>	97
7. Cánticos de creación: <i>Salmos 65 y 67</i>	115
8. Celebremos al rey de Dios: <i>Salmos 45 y 72</i>	131
9. Dolor en el exilio: <i>Salmos 73 y 74</i>	147
10. Deleite en el hogar: <i>Salmos 84 y 87</i>	165
11. Seguridad absoluta: <i>Salmos 90 y 91</i>	183
12. Juicio y rescate: <i>Salmos 95 y 107</i>	199
13. Una traición y una promesa: <i>Salmos 109 y 110</i>	215
14. El ascenso hacia Sión: <i>Salmos 122 y 126–128</i>	231
15. Dolor y consuelo en el exilio: <i>Salmos 137 y 139</i>	247
16. El Aleluya final: <i>Salmos 145 y 148</i>	263
Glosario	279
Apéndice: Los Salmos en el Nuevo Testamento	288
Bibliografía	291
Reconocimientos	293

PREFACIO DE LA SERIE

Cada volumen de la serie *La Palabra de Dios para ti* te lleva al corazón de un libro de la Biblia y aplica sus verdades al tuyo.

El objetivo fundamental de cada libro es:

- Que puedas centrarte en la Biblia
- Que glorifiques a Cristo
- Que sea aplicable para tu vida
- Que sea de fácil lectura.

Puedes usar *Salmos para ti*:

Para leer. En forma continua, como un libro que explica y explora los temas, los incentivos y los retos de esta parte de la Escritura.

Para alimentarte. Usándolo metódicamente, como guía para tus devocionales diarios, o como herramienta útil en la preparación de un sermón o una serie de estudios bíblicos en tu iglesia. Cada capítulo se divide en dos (a veces tres) secciones más pequeñas, con preguntas para reflexionar al final de cada una de ellas.

Para guiar. Como recurso útil en la preparación de la enseñanza de la Palabra de Dios a otros, a grupos pequeños o a la congregación. Cuando hay versículos o conceptos complicados encontrarás una explicación en lenguaje sencillo. Resalta temas principales y provee ilustraciones con sugerencias para la aplicación.

Estos libros no son comentarios. Asumen que no se tiene un conocimiento de los idiomas originales de la Biblia ni un alto nivel de comprensión bíblica. Las referencias a los versículos se señalan con **negritas** para que puedas referirte a ellos fácilmente. Las palabras menos comunes o que se usan de manera diferente en el lenguaje secular están señaladas

Prefacio de la serie

en **gris** la primera vez que aparecen, y se explican en un glosario al final del libro. En este glosario encontrarás también detalles de recursos complementarios, tanto para la vida personal como para la vida de la iglesia.

Nuestra oración es que seas animado a medida que lees, no por el contenido de este libro, sino por el libro bíblico que te está ayudando a entender; y que alabes, no al autor de este libro, sino al Autor de la salvación.

Carl Laferton, editor de la Serie

INTRODUCCIÓN A LOS SALMOS

Ven y aprende a orar

En muchas partes de la iglesia cristiana en la actualidad, los Salmos son un tesoro ignorado: muchas iglesias son como una casa empobrecida, llena de incalculables riquezas que se encuentran olvidadas, descuidadas, empolvadas y llenas de polillas en el ático. Saquemos el libro de los Salmos y regocijémonos en la maravilla que ofrecen: una relación de plenitud y de riqueza con Dios, insospechada por muchos cristianos hambrientos.

Así que quiero invitarte a acompañarme en la aventura de aprender a orar.

Esta es precisamente la razón por la que los Salmos están en la Biblia. Los Salmos nos dan un vistazo de la manera en la que Jesús aprendió a orar en Su vida plenamente humana; también son la forma en la que el pueblo de Jesús debe orar a medida que Su Espíritu nos guía en oración y en alabanza a través de los Salmos.

Los Salmos están en la Biblia para que *todo* el pueblo de Jesús pueda aprender a orar *todos* los Salmos *todo* el tiempo. ¿A qué me refiero? Veamos la idea opuesta. Alguien me compartió con entusiasmo que un pastor dice que comienza a leer los Salmos hasta que se identifica con un versículo; entonces, comienza a meditar en ese versículo durante un tiempo hasta que deja de identificarse con él. Entonces, sigue avanzando. Suena maravilloso; sin embargo, sería difícil encontrar una forma más equivocada de aproximarnos a los Salmos. Si adopto este método, yo me pongo en el asiento del conductor; yo decido las cosas con las que me identifico y, luego, las disfruto. El peligro de esto es que los Salmos (o los versículos) que yo selecciono funcionan como una caja de resonancia que amplifica mis propios deseos, pensamientos y sentimientos, sean cuales sean, y que nunca desafía mis ideas y perspectivas.

El propósito de los Salmos es muy diferente. En ellos, aprendemos a orar de forma colectiva, junto con la iglesia de Cristo de todas las épocas.

Aprendemos a orar de forma **Cristocéntrica***, con nuestras oraciones dirigidas por Jesucristo, por cuyo Espíritu oramos. También aprendemos a orar de forma empática, a medida que nos identificamos con la iglesia global y nos enfocamos menos en nuestras preocupaciones individualistas (y, a menudo, introspectivas). Esto implicará un tremendo **cambio de paradigma** para muchos de nosotros, en especial para los que nos criamos en una cultura occidental individualista, donde la vida cristiana se trata de “Dios y yo”, con un énfasis en el “yo”. Aprender a entonar y a orar los Salmos será todo un desafío, una experiencia desconcertante y, sin embargo, una disciplina que nos transformará a la imagen del Hijo de Dios, el Señor Jesús, cuya vida de oración estuvo determinada por estos maravillosos poemas.

Ven y aprende a sentir

También quisiera invitarte a acompañarme en la aventura de aprender a sentir.

¿Alguna vez te has preguntado qué se supone que debemos hacer con nuestros sentimientos en la vida cristiana? Desde la década de 1960,

Quisiera invitarte
a acompañarme
en la aventura de
aprender a sentir.

cuando el **movimiento carismático** se extendió por todo el mundo **evangélico**, ha habido un triste divorcio entre lo que llamamos la cabeza (el pensamiento) y el corazón (los sentimientos). Algunos “se dedican” a sentir con energía y entusiasmo; como

reacción, otros “se dedican” a pensar. “Tú piensas, pero no sientes”, le dice un cristiano a otro. “Pues tú sientes, pero no piensas”, llega la respuesta. Ninguna de las dos posturas es útil.

Los Salmos son la forma que Dios escogió para emplear nuestro pensamiento y nuestros sentimientos de una forma apasionada, reflexiva,

* Las palabras que aparecen en **gris** están definidas en el Glosario (281).

verdadera y auténtica. Los Salmos nos enseñan a expresar nuestros sentimientos variados, pero, más que eso, reordenan nuestros afectos desordenados para que podamos tener deseos más profundos por las cosas correctas, una aversión más urgente hacia las cosas de las que debemos huir y un anhelo más grande por honrar a Dios en la salud de la iglesia cristiana. Los Salmos forman dentro de nosotros una paleta más completa de emociones bien dirigidas. No es tanto que nosotros nos identifiquemos con los Salmos, sino más bien que ellos nos transforman para que nos identifiquemos cada vez más con los anhelos divinos que se expresan en ellos de forma tan conmovedora.

¿Quién escribió los Salmos, cuándo y por qué?

Los Salmos fueron escritos por una gran variedad de personas durante un largo período de la historia del Antiguo Testamento. El Salmo más antiguo del que sabemos es el que escribió **Moisés** (Sal 90), alrededor de la época del **Éxodo**. Siglos después de Moisés, el **rey David** fue el salmista por excelencia y, por eso, el título general del **Salterio** es “los Salmos de David”; aproximadamente la mitad de los Salmos llevan su nombre en el título. Desde el día en que el Espíritu de Dios descendió sobre él, cuando **Samuel** el profeta lo ungió (1S 16), comenzó a entonar cantos inspirados por el Espíritu sobre el rey ungido que estaba por venir (ver, p. ej.: 2S v 22, que se convirtió en el Salmo 18).

Fue el rey David quien dispuso la formación de sociedades de músicos que escribían Salmos y dirigían los cánticos de Israel en el templo (ver, p. ej.: 1Cr 16 y 25). A partir de entonces, durante todo el período de los reyes de Israel y hasta el exilio en Babilonia y más allá, varios poetas inspirados por el Espíritu escribieron Salmos. Muchos vienen de generaciones subsecuentes de estas sociedades musicales originales que David fundó (por ejemplo, los Salmos titulados “de Asaf”); muchos otros son anónimos. No obstante, sin importar si conocemos o no el nombre del salmista, este “profetizaba” (ver 1Cr 25:1-3); es decir que escribía y cantaba por el Espíritu de Dios, que es el Espíritu del Cristo que había de venir

(1P 1:10-12). No sabemos exactamente cómo ni cuándo fueron organizados los Salmos, por inspiración del Espíritu de Dios, en su orden actual. Lo que sí sabemos es que los últimos Salmos se escribieron no antes del exilio en Babilonia (ver, p. ej.: Sal 74 y 137). Parecería que los Libros I y II fueron la colección más temprana, mientras que el Libro III se recopiló durante o después del exilio y los Libros IV y V se compilaron al final. El estudio de la organización de los Salmos es un tema candente entre eruditos bíblicos.

El pueblo de Dios entonó estos cánticos en Israel, en el exilio y al regresar a su tierra, y seguían haciéndolo cuando Jesús entró a Judea. El Señor Jesús y los escritores del Nuevo Testamento usaron ampliamente los Salmos. En el Apéndice 1, encontrarás una lista de las citas más importantes de los Salmos en el Nuevo Testamento. La forma en la que se citan confirma que estos Salmos encuentran su cumplimiento en los labios, la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión del mismísimo Señor Jesús. Los Salmos son las palabras de Dios mediante las cuales el Señor Jesucristo dirige a Su iglesia en oración y en alabanza al Padre.

Una visita guiada

Algunos museos ofrecen una guía en audio que resalta y comenta ciertas piezas selectas. Uno debe detenerse en cada una de estas para escuchar la información provista, dar una mirada cuidadosa y, luego, avanzar a la siguiente pieza. Del mismo modo, no analizaremos todos los Salmos, sino que solo consideraremos treinta y dos de ellos. Estos los tomaremos en dieciséis pares relacionados. He escogido algunos Salmos bastante conocidos, pero también otros que ilustran la gran cantidad de Salmos menos conocidos, porque nuestra tarea es aprender a orarlos también. Algunas de mis decisiones son arbitrarias (incluso, personales), pero he intentado incluir una muestra representativa de los diferentes tipos de Salmos de entre los cinco libros.

Será frustrante recorrer tantos Salmos de forma tan rápida; sin embargo, mi oración es que, al final de la visita guiada, te sientas mejor preparado para explorar aquellos que pasamos de largo y que adquieras

un deseo profundo por convertir todos los Salmos en tus oraciones, una y otra vez, durante el resto de tu vida, y por dirigir a otros a hacer lo mismo.

Aquí tienes tres cosas que deberás tomar en cuenta al detenernos en cada Salmo.

1. *Nos preguntaremos quién está hablando.* En los Salmos, encontramos diferentes voces. A veces, escuchamos una voz de autoridad que nos habla “hacia abajo” y que proviene de Dios en lo alto. En otras ocasiones, escuchamos una voz humana que habla “hacia arriba”, hacia Dios en lo alto, y que lo hace por medio del Espíritu de Dios, es decir, el Espíritu de Cristo. También hay otras veces en las que escuchamos al pueblo de Dios hablar en unísono, en oración o en alabanza, o bien unos con otros.

Siempre nos preguntaremos qué habría significado para el salmista original pronunciar este Salmo. Ya sea que se trate del rey David, de algún otro salmista conocido o de algún creyente anónimo, es importante preguntarnos qué significó el Salmo originalmente para ellos.

2. *Nos preguntaremos qué significó el Salmo en la época del antiguo pacto.* Los Salmos están organizados de forma muy cuidadosa en cinco libros. No siempre nos es posible identificar por qué están exactamente en ese orden, pero, con frecuencia, sí es importante en qué libro está ubicado el Salmo. Comentaré brevemente sobre esto a medida que nos embarcamos en cada libro de nuestra visita guiada. Esto nos ayudará a preguntarnos qué habría significado que un creyente del antiguo pacto (como **Simeón** o **Ana** en Lc 2:25-38) hubiera recitado o cantado este Salmo antes de la venida de Cristo.
3. *Nos preguntaremos qué significó para Jesús y qué significa para nosotros ahora en Cristo.* ¿Qué habría significado que Jesús de Nazaret hubiera entonado un Salmo durante Su vida terrenal? Probablemente, esta es la pregunta más importante de todas; una y otra vez, esta pregunta nos revela el significado y la fuerza de un Salmo. En Su plena humanidad y como precursor de nuestra fe, ¿qué significó que Él, el creyente perfecto, orara este Salmo?

Esto nos ayudará a medida que pasamos a considerar qué diferencia hay cuando entonamos un Salmo después de Cristo. ¿De qué forma se traduce la terminología del antiguo pacto de un Salmo en su cumplimiento en el **nuevo pacto**? ¿De qué manera nos ayuda la totalidad de la Biblia a identificar lo que significan sus **tipos y sombras**? Intentaré ayudarte a entender esto.

Todo esto nos ayudará a comprender lo que significa para nosotros, ya sea en lo individual o en lo colectivo, entonar un Salmo como hombres y mujeres en Cristo.

En el coro de Cristo

Imagina que estás sentado en un gran auditorio. En medio del escenario, se encuentra Jesucristo, el director de instrumentos y de voces del pueblo de Dios. Detrás de Él, se encuentra un inmenso coro: Su iglesia de todas las épocas. Este coro está cantando los Salmos, es decir, los cánticos de Jesús, dirigidos, moldeados, guiados y enseñados por Jesús.

¿Qué necesitas para formar parte de este coro? Necesitas entender las palabras de los Salmos. Necesitas conocer la “melodía” de los Salmos: es decir, las emociones y los afectos que transmiten. Necesitas comprender qué compromisos tendrás que hacer si quieres unirse al coro de Jesús y comenzar a cantar, porque todos los Salmos piden de nosotros un cierto compromiso. Finalmente, necesitas levantarte de tu asiento en la audiencia y unirse al coro. Esta es la meta de la presente guía: ayudarnos a hacer precisamente eso.

He escrito mucho más sobre los Salmos en *Los Salmos, un comentario Cristocéntrico* (próximamente publicado en Español por Poema) y *Teaching Psalms [Cómo enseñar los Salmos]* publicado por Christian Focus. En ellos encontrarás enseñanza para aprender a cantar los Salmos en Cristo. Abordan las principales dificultades y enseñan sobre los grandes temas de la **teología bíblica**. También profundizan sobre cada uno de los Salmos. Estas obras son un excelente complemento para este libro. Los materiales tomados o adaptados de estos volúmenes se han usado con permiso. Las demás fuentes están incluidas en la bibliografía.

SALMOS 1 y 2

1. A LAS PUERTAS

Los capítulos 1 al 4 presentan ocho ejemplos del Libro I de los Salmos (Sal 1–41). Con la excepción de los Salmos 1 y 2, casi todos estos Salmos contienen el encabezado: “de David”. Junto con el Libro II (Sal 42–72), forman la colección principal de Salmos “de David”. Hay un enfoque tremendo en el rey ungido de Dios (primero David, luego sus sucesores y, finalmente, “el Hijo supremo del gran David”: el Señor Jesucristo). La palabra “ungido” es “Mesías” en hebreo y, luego, “Cristo” en griego. David y sus sucesores fueron, en cierto sentido, pequeños “mesías”; ellos nos muestran algo del carácter y del destino del Mesías supremo, el Señor Jesucristo.

Los Salmos 1 y 2 son como dos grandes pilares a cada lado de la gran puerta de entrada al libro de los Salmos. Estos introducen el Libro I y también encabezan todo el Salterio. El **padre de la iglesia**, Jerónimo (342–420 d. C.), describió el Salmo 1 como “el prefacio de los Salmos, según la inspiración del Espíritu Santo” y lo compara con la gran puerta del edificio que constituye el Salterio (ver Waltke y Houston, *The Psalms as Christian Worship* [*Los Salmos como adoración cristiana*], 118). Sin embargo, la realidad es que los Salmos 1 y 2 cumplen juntos esta función introductoria. A diferencia de casi todos los demás Salmos del Libro I, no tienen encabezado; casi todos los demás dicen “de David” al inicio. Estos dos Salmos contienen una bendición al principio y al final y terminan con una advertencia. El Salmo 1 comienza con una declaración de bendición (1:1[†], “Dichoso es quien [...]”) y el Salmo 2 termina con una bendición (2:12, “Dichosos los que [...]"). Cada uno de ellos advierte, cerca del final, de una “senda” que “lleva a la perdición” (1:6; 2:12).

† Todos los pasajes que se estudian en cada capítulo aparecen en **negritas**.

Juntos, marcan el escenario y establecen señalizaciones críticas para el resto de nuestro recorrido.

El Salmo 1 es sencillo, problemático y, a primera vista, notoriamente contrario a la realidad. Este Salmo declara una bendición (**1:1-3**), advierte de la destrucción (**v 4-5**) y concluye con una reafirmación de ambas (la bendición, **v 6a**, y la destrucción, **v 6b**), de manera que no está en duda el objetivo doble del Salmo.

El dichoso

Decir “Dichoso es quien [...]” (**v 1**) es afirmar confiadamente que la persona descrita está bajo el favor de Dios: en el fondo feliz, beneficiario de vida, gozo, paz y deleite. Es declarar que la persona recibirá bendición y que no es necesario buscar dicha bendición en ningún otro lugar, porque solo se hallará aquí. Es una declaración extraordinariamente profunda. Requiere una decisión de la voluntad y del corazón. “Sí —debo decir yo—. En verdad creo que esta persona y solo la persona descrita aquí recibirá la dicha de parte de Dios”. Incluso unirnos a las primeras palabras de este Salmo representa un desafío tremendo.

El dichoso es descrito primero en términos de lo que no hace. Esta descripción llega en tres etapas y va *in crescendo*.

Primero, es la persona que “no sigue el consejo de los malvados”. En Salmos y en otros libros de la **literatura sapiencial**, especialmente en Proverbios, encontramos a estos “malvados”. Estos son hombres y mujeres que se han vendido a hacer el mal; toda la dirección de su vida va en contra de Dios. Estos marchan con paso rebelde y, de forma natural, tendemos a seguir su consejo porque detestamos parecer diferentes. Desde el patio de la escuela hasta el asilo para adultos mayores, todos queremos por instinto decir las mismas cosas, reírnos de los mismos chistes, compartir valores y tomar las mismas decisiones de vida que los malvados. Sin importar tu edad, la etapa de la vida en la que estés, tu etnicidad ni tu cultura, esta será una tentación insidiosa para ti. Nunca será fácil remar

contracorriente ante la insistencia del mundo. Y, sin embargo, hay bendición para el que no marcha al ritmo del mundo.

Segundo, es el que no “se detiene en la senda de los pecadores”. La palabra “detenerse” sugiere algo un poco más pasivo que “seguir”. La vida de toda persona implica “seguir” una “senda”: una senda marcada por decisiones: tanto grandes (como con quién casarnos, dónde vivir y qué trabajo escoger), como más pequeñas. Los pecadores (los que no tienen un corazón correcto delante de Dios) siguen una “senda” específica. Puede que no vayan a toda velocidad por esa senda. Tal vez, sencillamente se “detienen” en ella como símbolo de su lealtad, del mismo modo que podríamos preguntarle a alguien: “¿Cuál es tu postura sobre este tema?”. Estas personas tienen una “postura”, una posición, una determinación fija. Muchos de nosotros somos débiles por naturaleza; llevamos a la práctica la frase que se atribuye al magnate mediático proverbial: “Estos son mis principios, pero, si no te gustan, tengo otros”. Tenemos “principios” flexibles que pueden ajustarse a la postura de cualquiera. Y, sin embargo, la dicha es para aquel que, de forma deliberada e intencional, no se “detiene” en ellos.

Tercero, tenemos a la persona que no “se sienta en la reunión de los burladores”. Esta frase es, al mismo tiempo, más pasiva y **antagonista**. Es más pasiva porque, no solo “sigue” y se “detiene”, sino que ahora se “sienta”. En la antigüedad, “sentarse” denotaba una postura de debate legal; el juez se “sentaba” para juzgar, al igual que lo hacen hoy. Denotaba también una postura de enseñanza y de autoridad; uno se sentaba a enseñar, como lo hizo Jesús en el Sermón del monte (Mt 5:1) y en la sinagoga (Lc 4:20). De manera que aquí tenemos una posición pasiva en la que la persona no solo toma sus propias decisiones, sino que también asume autoridad en el puesto que ha tomado. Esta es una posición enfáticamente antagonista, no solo porque las personas deciden por sí mismas en oposición a la senda de Dios, sino además porque son “burladores” que se mofan y se ríen del que sigue la senda de Dios. Esto es lo que vemos todo el tiempo en la élite **moralmente liberal y teológicamente pluralista** de nuestra sociedad. Se burlan de nosotros. Y, tal como se

lamentó William Paley, el cristiano del siglo dieciocho, “¿Quién puede resistir una burla?”.

No hacer estas cosas (no seguir a estas personas ni detenernos junto con ellas) es muy difícil; porque como resultado nos convertimos en el objeto de burla de los malvados. Sí, la persona que lo hace recibe bendición, pero la bendición tiene un precio.

De manera que, si esto es lo que el dichoso no hace, ¿qué características positivas lo definen? El Salmo **1:2** nos lo dice: “en la Ley del SEÑOR se deleita”. En lo más profundo de su corazón, esta persona ama al SEÑOR (el Dios del pacto) y, por lo tanto, ama Su “Ley”. La palabra “Ley” (del hebreo, *Torá*) significa instrucción o enseñanza. Probablemente, aquí se refiere de forma específica a los cinco primeros libros de la Biblia (el Pentateuco) y a la predicación de los profetas que proclamaron esta instrucción de pacto. Esta persona se deleita en la instrucción que Dios ha dado en las Escrituras. Por lo tanto, “día y noche medita en [la Ley de Dios]”. En el original hebreo, la palabra “medita” significa más que pensamientos silenciosos y transmite más bien la idea de pronunciar de forma vocal y declarativa la doctrina de Dios, así como la convicción de que lo que se pronuncia de forma audible expresa las convicciones más profundas del corazón. Aquí tenemos a una persona que no solo habla con la “terminología” correcta con la que se espera que hable una persona **devota**, sino que también lo hace a partir del deseo y deleite profundo de su corazón. Esto significa que la persona genuinamente cree que la dicha viene de amar a Dios y de seguir Su senda; esta persona pronuncia y cree la declaración: “Dichoso es quien [...]”.

En el **versículo 3**, recibimos una maravillosa ilustración de esta dicha. En un clima cálido, la única vegetación que siempre da fruto es el árbol cuyas raíces están profundamente afirmadas en un manantial vivificante. Aquí tenemos a alguien cuyas raíces están profundamente arraigadas en Dios, la fuente de vida; por lo tanto, su “fruto” no falla. En su vida, puede verse el fruto de sus raíces. “Prospera” en todo lo que hace. (Cuando leemos toda la Biblia, descubrimos que la “prosperidad” implica mucho más de lo que podríamos pensar en un inicio. Es contradictorio, pero

incluye también sufrimientos, aunque estos producen en última instancia gloria porque moldean a la persona conforme a la piedad). Manifiesta en su vida amor, gozo, paciencia, bondad, fidelidad absoluta, paz, etcétera. Y lo hace de manera consecuente.

Los **versículos 1-3** describen una maravillosa ilustración de la persona dichosa. Y, sin embargo, su prosperidad se consiguió con esfuerzo porque fue necesario que la persona fuera objeto de las crueles burlas de aquellos que resienten su rechazo a seguirlos en su maldad.

La dicha viene con advertencias

Los **versículos 4-5** advierten que este es el único camino a la dicha. El juicio viene. Habrá una “asamblea”, es decir, una iglesia o congregación, a la que pertenecen los “justos” (los que se conforman a la descripción de los **v 1-3**). Los que se “detienen” hoy en la senda de los malvados “no se sostendrán [...] en el juicio”. Puede que parezcan firmes, sólidos y hasta importantes, pero, en aquel día, se revelará que no tienen solidez y serán arrastrados como “paja” durante la cosecha. Esto es difícil de creer cuando consideramos la seguridad y confianza de los que no temen a la ley de Dios; sin embargo, es verdad. El **reformador** del siglo dieciséis, Juan Calvino, escribió:

“Los profanos que desprecian a Dios, aunque puede que se consideren dichosos durante un tiempo, tendrán en su momento el final más miserable” (*Commentary on the Book of Psalms* [Comentario sobre el libro de los Salmos], Volumen 1, 1).

El **versículo 6** nos da la razón fundamental por la que son ciertas tanto la bendición como la advertencia. La razón es “el SEÑOR”, el Dios del pacto. Él “cuida” (en Su sabiduría y amor **providenciales**) el “camino de los justos”. Aquí tenemos un camino que va en la dirección opuesta a “la senda de los pecadores” (**v 1**). Es el camino angosto que lleva a la vida (ver las palabras de Jesús en Mt 7:14) y Dios cuida de los que siguen este

camino. Sin embargo, hay otro camino: “la senda de los malvados lleva a la perdición” en el juicio venidero.

¿Cómo debemos leer este Salmo en la actualidad?

De manera que este Salmo nos presenta un contraste sencillo, descrito mediante una ilustración gráfica en términos de las motivaciones del corazón, de su evidencia de vida y de sus dos destinos. Sin embargo, también es profundamente problemático porque, aunque tú y yo quisiéramos ser contados entre los dichosos, sabemos que, por naturaleza, somos más bien como los malvados. Andamos en sintonía con los malvados y nos conformamos a los patrones de este mundo. Nos detenemos en el camino de los pecadores. De hecho, nos gusta tanto afirmarnos en nuestra propia senda que nos burlamos de quienes toman un camino diferente, porque la burla nos hace sentirnos mejor en cuanto a nuestras decisiones de vida. No creemos realmente que la bendición venga única y exclusivamente de la forma que aquí se describe. Por lo tanto, nuestro destino es la destrucción. Este no es un Salmo cómodo.

Además, como lo comentamos antes, a primera vista, el Salmo es notablemente falso. Incluso otros Salmos reconocen que el malvado a menudo prospera (ver Sal 73; tb. Job 21). Una de las grandes tensiones que recorre el Salterio se encuentra entre la afirmación del Salmo 1 y la evidencia histórica que parece contradecirla por completo. ¿Cómo podemos resolver esta tensión?

La Biblia enseña que hay un hombre, uno solo, que encaja perfectamente en la descripción del Salmo 1 y que merece heredar esta dicha. Cuando Jesús de Nazaret entonaba este Salmo: “Dichoso es quien [...]”, Él lo creía con todo Su ser. Él lo creía, lo vivía y no buscaba la dicha en ningún otro lugar. Rodeado de la tentación de seguir el consejo de los malvados, de detenerse en la senda de los pecadores, de sentarse en la reunión de los burladores, Él se enfrentó con determinación en contra de sus valores, burlas y actos. Recibió crueles burlas y sintió el dolor del

escarnio con una intensidad que apenas si podemos comprender. Y, sin embargo, se deleitó en la instrucción de Su Padre y la proclamó día y noche con determinación inflexible y con corazón gozoso. Él es el árbol fructífero. El Dios del **pacto**, Su Padre, cuidó Su camino. Y, por lo tanto, Jesús es Aquel en quien reposa la dicha de Dios Padre, Aquel en quien Dios Padre estuvo y sigue estando complacido (Mt 3:17; 17:5). Bruce Walke y James Houston tienen razón cuando dicen: “Jesucristo se corresponde de forma única con la descripción del hombre justo” (*The Psalms as Christian Worship*, 143).

Entender que Jesús es el cumplimiento del Salmo 1 nos evita caer en la tiranía del **moralismo**. Cuando el moralismo toma el control, terminamos en una de tres situaciones: 1) santurrones, complacidos con nosotros mismos (si pensamos que lo hemos logrado); 2) demasiado celosos y, tarde o temprano, hipócritas, al intentar conformarnos en lo externo (pues la conformidad externa es lo único que podemos esperar alcanzar); o 3) desesperanzados y angustiados (si nos damos cuenta de que fallamos constantemente). Sin Jesús, el Salmo 1 solo nos moverá a intentar ser buenos por nuestras propias fuerzas. Solo si entendemos que Jesús es el varón dichoso del Salmo 1, tendremos esperanza. Porque en Él (y solo en Él) se encuentran toda dicha y bendición.

Por lo tanto, nuestra respuesta al entonar el Salmo 1 junto con Cristo será una mezcla fragante, saturada del evangelio, de al menos dos melodías. Antes que nada, nos regocijamos en que Jesucristo es el varón dichoso del Salmo 1 y de que toda la dicha de Dios descansa en Él y en nosotros si estamos en Él. A veces, sentimos que no ha habido una **aplicación** correcta del pasaje hasta que no hay cambios en nuestro comportamiento externo. Sin embargo, no está de más detenernos y meditar en la maravilla del compromiso de Jesús de Nazaret con la creencia de que la verdadera dicha solo se encuentra en una obediencia alegre a la ley del Padre. Su justicia nos es **imputada** por **gracia**, por medio de la **fe**. Por Su justicia, somos libres de la condenación.

Sin embargo, después, motivados por Su Espíritu que mora en nosotros, decidimos (por gracia y con gozo) manifestar en nuestra vida cada

vez más marcas de esta persona dichosa. Nuestra decisión de apartarnos de las presiones del mundo pecaminoso se fortalecerá; nuestro deleite en la ley de Dios se enriquecerá y será más profundo; nuestra confianza

Cuando estemos
luchando contra el
legalismo y la frialdad,
el Espíritu usará este
Salmo para reavivar
nuestro amor y deleite
en la ley de Dios.

en las bendiciones y en el fruto final cobrará valor. Cuando nos sintamos profundamente atribulados por las presiones de un mundo que exige de nosotros conformidad, el Espíritu de Jesús que mora en nosotros usará nuestra oración de este Salmo para afirmar nuestra decisión de ser diferentes. Cuando estemos luchando contra el

legalismo y la frialdad, el Espíritu de Jesús usará este Salmo para reavivar en nuestro corazón nuestro amor y deleite en la ley de Dios. Cuando nos sintamos ansiosos y tengamos la tentación de ser infieles a Dios (de profesar que somos cristianos, pero, al mismo tiempo, apostar nuestra felicidad y nuestra adoración en los dioses del mundo), este Salmo fortalecerá nuestra confianza en que el camino de Jesús, el camino del Salmo 1, es en verdad la única forma buena y dichosa de vivir.

Preguntas para reflexionar

1. ¿De qué formas estás siguiendo el camino del pecado, deteniéndote o sentándote en él?
2. ¿De qué formas puedes usar la Palabra de Dios para ayudarte a apartarte de ese camino?
3. A partir de este Salmo, ¿cómo resumirías lo que significa ser dichoso?

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña
muestra del libro *Salmos para ti*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!